



Arqueomusicología prehispánica en Cuba

Hispanic archaeomusicology in Cuba

DraC. Giselda Hernández Ramírez.

Instituto Superior de Arte de la Habana.

giseldah41@gmail.com

giseldah@isa.cult.cu

Recibido 20/06/2012

Revisado 21/06/2012

Aceptado 25/06/2012

Arql. Gerardo Izquierdo Díaz.

Instituto Cubano de Antropología

gerardoid@ican.cu

RESUMEN

El presente trabajo es una sinopsis sobre una investigación de más de quince años por lo que en este particular solo se abordaran los aspectos más significativos de la de la misma, se hace un recuento de los antecedentes, la motivación, pertinencia científica y los resultados a los que se arribaron a través de los métodos empleados que permitieron el tratamiento de una temática, que por antigua, no deja de tener una notoria actualidad y que se resume en la siguiente interrogante: ¿el desarrollo cultural alcanzado por las sociedades que se vivieron en La Mayor de las Antillas les permitió elaborar instrumentos musicales y utilizarlos en su vida cotidiana?

ABSTRACT

This paper is an overview on research over fifteen years so that in this respect only, addressing the most significant aspects of it, there is an account of the background, motivation, and scientific relevance results that are arrived at through the methods that allowed the treatment of a subject, that old, not without a noticeable now and are summarized in the following question: cultural development achieved by the companies which lived in the Greater Antilles enabled them to produce musical instruments and use them in your daily life?

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

instrumentos musicales aborígenes, mitología, arqueomusicología, cultura, desarrollo cultural. / musical instruments Aboriginal mythology, Archaeomusicology, culture, cultural development.

Para citar este artículo:

Hernández Rzmírez, G. e Izquierdo Díaz, G. (2012). Arqueomusicología prehispánica en Cuba. Tercio Creciente, 1, págs. -, <http://www.terciocreciente.com>



La necesidad de investigar nuestra historia más temprana obró como una poderosa razón, que permitió emprender un largo y complejo camino en el estudio de los instrumentos musicales aborígenes de Cuba como evidencias arqueológicas; lo cual demandó un intenso análisis bibliográfico. Todo ello dirigido a lograr un acercamiento a las culturas de los pueblos aborígenes que vivieron por más de 7 000 años AP en la mayor de las Antillas, para dialogar con las citadas evidencias. Fue una indagación encaminada a develar el lugar que ocuparon los instrumentos musicales dentro de estas sociedades y sus nexos con su patrón cosmogónico.

El arqueólogo Gerardo Izquierdo Díaz sugirió un estudio de esta temática a partir de estas características dada su experiencia profesional en esta ciencia, al detectar que apenas se habían dirigido estudios desde la arqueología u otra especialidad a los antedichos instrumentos que se hallaban dispersos en diferentes lugares del país, luego de un primer acercamiento con la temática se hizo evidente, el vacío informativo que sobre este particular existía.

Así, comenzó un largo proceso de investigación como consecuencia del cual, se ha desarrollado una producción científica que abarca numerosos trabajos, algunos publicados en revistas especializadas y otros como libros, aún inéditos. El proceso de pesquisa no ha concluido y genera nuevos cuestionamientos. Estos, posibilitarán transitar hacia estadios superiores en investigaciones sobre el tema.

En algún momento de la familiarización con el contenido se asumió la noción del “etnocidio aborígen”, tan en boga hasta nuestros días. Fenómeno legitimado y recogido en Cuba, tanto en numerosos sectores de la literatura histórica especializada, en programas de asignaturas, como en planteamientos de infinidad de historiadores y algunos arqueólogos Tabío y Rey (1979, et al). En su conjunto, los conceptos vinculados a esa idea se difundieron desde la enseñanza primaria, pasando por los siguientes niveles hasta el universitario. Lo cual minimizó el verdadero desarrollo cultural alcanzado por estos hombres y su presencia en la conformación de la identidad cultural del cubano.

Por dichas concepciones impuestas por los centros del poder colonial, algunos autores han derivado a posiciones gnoseológicas unipolares, que aniquilaron de un plumazo nuestras sociedades prístinas. Lo más lamentable es que aún en pleno siglo XXI -a pesar del esfuerzo de mu-

chos especialistas-, se continúan divulgando tales arquetipos sobre las sociedades aborígenes de Cuba, no solo en el plano de la existencia de una etnia, sino como cultura.

Desde el discurso establecido por diferentes intelectuales como consecuencia de un colonialismo arraigado a nivel de pensamiento que todavía perdura, en la nación cubana no se ha legitimado el merecido lugar que el tema amerita en la conformación de nuestra identidad nacional. Es por ello, que se deben continuar los esfuerzos por introducir en la práctica social las últimas investigaciones desarrolladas por especialistas del Instituto Cubano de Antropología, Departamento Centro-Oriental de Arqueología, y otras instituciones cuyo objeto social les permite abordar esta cuestión.¹

No ha resultado frecuente que dichas investigaciones reciban la divulgación necesaria y una adecuada introducción en la práctica social, pues las editoriales del país, priorizan otros temas de la literatura científica nacional. A ello se une, que nuestra prensa publique trabajos, que distan mucho del discurso oficial de las referidas instituciones, dado en parte, por el gran intrusismo profesional que acosa a esta ciencia.

Cuba padece hoy de un divorcio casi absoluto, entre los resultados investigativos de la arqueología y los conocimientos que difunden sus centros educacionales, hecho que se deriva del reduccionismo con que son abordadas las culturas aborígenes. Se tiende al énfasis en la valoración y el estudio del área Mesoamericana, en detrimento de las Antillas, atendiendo a conceptos de desarrollo cultural. Por ello se implementan nuevos planes de estudio que siguen atrapados en el prisma de sus autores, sesgado por nociones eurocentristas.

Incluso, con respecto a los instrumentos musicales aborígenes, se observa que la enseñanza musical especializada, no refleja el necesario equilibrio, entre las horas clases dedicadas al estudio de la música de Europa, de América y del Caribe. Lo anterior, representa el conjunto de las problemáticas más conocidas o visibles en cuanto al abordaje de la temática, pero el fenómeno resulta mucho más complejo. El mismo engloba juicios en torno a la política colonial que causan el desconocimiento de la historia y de otros aspectos sobre los primeros grupos humanos que poblaron nuestro archipiélago, al menos 6 000 años AP².

La indagación en torno a los instrumentos musicales aborígenes de Cuba, se inició con el



“descubrimiento”³ de un conjunto de instrumentos musicales elaborados por hombres, con culturas específicas⁴, desconocidas y distantes hasta entonces; acontecimiento que motivó y amplió las perspectivas de investigación.

No obstante, este hecho implicó un gran reto, pues para desarrollarlo se debieron desaprender posturas investigativas y conocimientos asimilados en clases de Música e Historia de Cuba. Ello demandó re-visitarse con los cuales no existía una identificación, para re-significarlos. Esto permitió aportar interesantes y enrevesados hilos a la red simbólico-cultural, que se destejió para luego, en alguna medida, nuevamente tejer desde otra óptica.

Ante la necesidad de analizar desde lo diferente y lo común aquellos elementos, -que unían o no a los cubanos al espectro de las culturas de los aborígenes-; se siguió el camino de la construcción y generación de conocimientos de base⁵ de esta investigación. Así nació un vínculo científico y espiritual con la cultura y la vida cotidiana de los olvidados por los hombres que erigieron esta parte de la Historia.

Este trabajo, es el resultado, de quince años de paciente búsqueda, un amplio análisis documental, visitas a sitios arqueológicos y museos del país, confrontación de la evidencia material con la información hallada en las fuentes documentales, revisión de colecciones en los fondos del Instituto Cubano de Antropología y visita de trabajo al Archivo de Indias, en Sevilla, España.

La búsqueda de información en torno a los instrumentos musicales aborígenes, obligó a un re-encuentro con sus culturas, a partir de la observación de los hallazgos arqueológicos, con la dificultad de no haberse datado todos los ejemplares. En este sentido, es importante señalar que un número considerable de piezas habían sido halladas en contexto y estudiadas por arqueólogos.

Del mismo modo, se intentó corroborar la existencia de las materias primas utilizadas en la construcción de los referidos instrumentos, a fin de establecer su relación con el contexto arqueológico nacional o con la cuenca del Caribe. Asimismo se valoró el posible conjunto de herramientas que los aborígenes en Cuba utilizaron en su elaboración. Debe aclararse, que para efectos de la investigación, se desecharon los instrumentos que tipológicamente no habían sido referenciados en el área geográfica o aparecían descritos de manera imprecisa.

De acuerdo con lo anterior, quedaron definidos el universo y la muestra de instrumentos musicales seleccionados los ejemplares se estudiaron con una visión holística. La investigación fue desarrollada desde la perspectiva de la ciencia arqueológica, que permitió ubicar dentro de la sociedad al ser humano constructor de esos instrumentos musicales acorde al desarrollo cultural que había alcanzado.

A ello se sumó la perspectiva organológica -propia de la Musicología-, que posibilitó clasificar y describir cada uno de los instrumentos, en relación con la sociedad en que fueron construidos. Ambas ciencias, viabilizaron la concepción teórico-investigativa con un marcado enfoque interdisciplinar.

Las lecturas de las Crónicas de Indias, fueron de crucial importancia para extraer información bibliográfica, en fuentes redactadas por: Bartolomé de las Casas (1474-1566), Fernández de Oviedo (1470-1557), Fray Ramón Pané (? XV) y Pedro Mártir de Anglería (145? 9-5 Granada-1526). En el análisis documental de las mismas, no se descartó el desconocimiento del oficio musical en estos hombres. Por lo cual, se atendió a las contradicciones que en ellas aparecen; dadas en lo fundamental, porque dichos documentos fueron elaborados bajo el prisma cultural e interpretativo de cada escritor, desde una lógica de poder.

Los aspectos antes mencionados no se desestimaron en el análisis de otra bibliografía. En lo posible, se trató de marcar un distanciamiento de las analogías que aparecen de manera reiterada en las Crónicas, para hacer alusión a ritmos e instrumentos conocidos por los hispanos en su país; todo ello, con el propósito de evitar interpretaciones erróneas.

La temática investigativa -dada su envergadura- no se agota con este trabajo, pues la arqueología es una ciencia que constantemente enriquece el registro con evidencias materiales. Estudios futuros, ofrecerán nuevos elementos gnoseológicos que podrán enriquecer la indagación emprendida.

Como antecedentes para la investigación, se pueden citar la obra escrita del músico Eduardo Sánchez de Fuentes (1928) -sin perder de vista el marcado enfoque indigenista de este autor-, así como todos los conocimientos sistematizados por Fernando Ortiz, que en la década del '60, esclarecieron lo concerniente al aporte aborígen⁶ en el contexto científico de esa época. A ello se suman, los estudios realizados por arqueólogos



como Herrera Fritot (1943), Osvaldo Morales Patiño (1948), Manuel Rivero de la Calle (1966) entre otros, los cuales enfatizaron más en la perspectiva arqueológica, que la musical.

A partir del tratamiento de los instrumentos musicales aborígenes en la literatura musical cubana, se realizó un análisis crítico que constató que el procedimiento a la hora de analizar la temática en nuestro país ha sido exiguo y que no en todos los casos se integraron los diversos saberes de las ciencias afines. Lo que conllevó a un reduccionismo en el análisis de las culturas primigenias, con la consustancial pérdida de información.

De tal suerte, los múltiples hallazgos arqueológicos de la segunda mitad del siglo XX y del presente siglo, quedaron excluidos de la literatura histórica musical. Por lo que la tesis asumió develar el lugar que ocupaban los instrumentos musicales aborígenes, dentro de las sociedades del apropiador y el productor, atendiendo a la dimensión del desarrollo cultural que pudieran haber alcanzado estos hombres.

La novedad científica del presente trabajo, radica en la realización de una investigación compleja sobre los referidos instrumentos. Ello tributa a la organología desde perspectivas arqueológicas, dándose a conocer el papel que el hombre adjudicó a los instrumentos musicales dentro de su sociedad acorde al desarrollo cultural alcanzado. De igual forma, el trabajo proporciona una cosmovisión sistémica sobre la temática; donde se establecen los nexos hombre-medio ambiente-materia prima-práctica constructiva, observados como la resultante de transmisiones de tradiciones orales, adquiridas por este ser humano, en sus trashumancias.

Otro aporte consiste en las relaciones que se establecen entre sociedad-instrumento musical-mitología-práctica funerarias, y los vínculos entre las prácticas constructivas y lugares de donde los especialistas suponen pudieran haber procedido los grupos que poblaron el archipiélago cubano.

De todos los aspectos que formaron parte de la cultura de los aborígenes se enfatiza en los instrumentos musicales, los areitos y los mitos; ya que todos ellos nos hablan de la cultura y de la dimensión del desarrollo cultural alcanzado tanto por el apropiador como por el productor. Además, porque las evidencias materiales son pruebas que demuestran procesos de transmisión cultural que se suscitaron desde la entrada del hombre

a América y el poblamiento de las Antillas, así como las respuestas adaptativas que tuvieron que realizar los aborígenes, ante materias primas que diferían de las que existían en los lugares de los cuales procedían.

Se hace énfasis en las prácticas constructivas y los mitos, en aras de visualizar la relación que existe entre estos. Con respecto a los segundos, no se estudian fragmentados por regiones, pues según Hernández, e Izquierdo (2010) en Centro, Sudamérica y las Antillas se aprecia una matriz mítica variada y creativa que se corresponde con las hipotéticas rutas migratorias emprendidas por casi todos estos grupos humanos.

Con este trabajo se pretende contribuir a llenar el referido vacío histórico-musical y en alguna medida, enriquecer la cultura general cubana, urgida del reconocimiento de los aportes aborígenes. Estos fundamentos condujeron al siguiente problema:

¿Cuál es la relación entre los instrumentos musicales elaborados por las sociedades que poblaron la mayor de las Antillas y los valores simbólicos que este hombre pudo asignar a los mismos, atendiendo a sus modos de subsistencia y la dimensión cultural del desarrollo alcanzado en los vínculos que estableció con el medio ambiente?

Del cual derivaron el objeto de estudio así como el objetivo general y los específicos con el empleo de toda una serie de métodos y técnicas tales como: análisis documental, método histórico-lógico, método hermenéutico, analogía comparada, observación documental, observación directa de los instrumentos musicales hallados en sitios arqueológicos de Cuba, análisis y síntesis cualitativos y técnica de excavación para recuperar las evidencias materiales y técnicas de laboratorio para analizar los instrumentos musicales que se hallaron en el trabajo de campo, todos ellos tributaron a la pesquisa.

La investigación se inscribe dentro de la arqueología cognitiva como “estudio de las formas de pensamiento del pasado a partir de los restos materiales” que fundamenta su método científico en “que es el observador, el investigador quien ha de proporcionar la interpretación” (Renfrew y Bahn. 2007, pp. 355- 356). Asimismo tributa a la arqueomusicología como disciplina compleja.

Los resultados de este trabajo investigativo, se han introducido en la práctica social, a través de eventos científicos y publicaciones nacionales e



internacionales. Constituyeron el tema de la tesis de maestría en Historia y Cultura Cubana, titulada Instrumentos musicales aborígenes de Cuba: Un enfoque organológico. (Hernández, G. 2000), en la Universidad Pedagógica de Villa Clara.

Desde el curso académico 2004-2005, se socializaron curricularmente como sistema de contenido, dentro del programa de la disciplina Música Cubana, dirigido a musicólogos y otros perfiles de la Facultad de Música, en el Instituto Superior de Arte⁷. Ello constituye un logro significativo de la referida universidad de las artes, pues estos saberes no se imparten en niveles precedentes de la enseñanza artística y menos aún, en el resto de la enseñanza superior cubana.

Como resultado de la experiencia anterior, en el curso 2006⁸-2007 se asesoró desde la disciplina arqueológica a la estudiante de Composición Madai Licor Broceta –hoy profesora de la antedicha institución- interesada en la temática. Así, tras un largo período de intercambio de información, visitas dirigidas para la observación de instrumentos musicales originales atesorados en el Instituto Cubano de Antropología, concibió varias obras de música étnica experimental aborigen.

Del mismo modo, se colaboró con el grupo Teatro Mediocre del Caribe, proyecto multidisciplinario del Instituto Superior de Arte que dirige el profesor Martín Mesa Soca, con cuyos integrantes se realizaron trabajos de mesa y conferencias. Después de ello, la agrupación ha elaborado reconstrucciones etnohistóricas de instrumentos musicales aborígenes e incorporado las mismas, en clave de una mirada re-visitadora y contemporánea, a su labor de experimentación teatral en la obra Vista Subterránea.

Con esta investigación se ofrece a las comunidades de arqueólogos, musicólogos y demás interesados en el tema, los resultados descriptivos, analíticos y valorativos de los instrumentos musicales aborígenes que son resultado de la pesquisa, para que sirvan de base a nuevos estudios que contribuyan a un conocimiento más profundo sobre una parte invisibilizada de nuestra cultura.

La pertinencia de esta investigación viene dada por la necesidad que asiste a los investigadores cubanos, de transmitir conocimientos culturales sobre nuestra historia, concebida sin fragmentaciones, espacios oscuros y vacíos informativos

que, en definitiva, no ayudan a reconocernos en la conformación de la identidad nacional.

El informe se estructuró en dos capítulos:

En el capítulo I titulado: Hombre, cultura y sociedad. Instrumentos musicales aborígenes, se realiza un análisis sobre lo complejo que resultó adscribirse a un concepto de cultura atendiendo a la diversidad de posturas epistémicas que existen. No constituyó un objetivo dentro de la investigación realizar una crítica al concepto o inventariar el mismo, pero sí declarar los obstáculos que se tuvieron que sortear al respecto.

Sobre el concepto de cultura la musicóloga (Córdova 2011, p.3) afirma:

Mi premisa es que la cultura es expresión de la vida social y de su interacción con la naturaleza y, por lo tanto, requiere un enfoque sistémico y complejo. Ello lleva a considerar que el fenómeno (o proceso) «cultura», debe recibir un tratamiento conceptual abierto a constantes aportes. Tal reto estimula a profundizar en este complejo fenómeno y, en especial, en la cultura musical.

Criterio que se comparte dado en lo fundamental porque en esta investigación se estudian manifestaciones de las culturas de sociedades primigenias que han resultado difíciles de definir para los arqueólogos en Cuba y el resto del Caribe. Entre otras razones, por lo transculturadas que llegaron a la mayor de Las Antillas estas sociedades y la complejidad que conceptualmente esto conlleva. Así se emplearon dos definiciones complementarias de cultura. La primera, aquella definida por Bate, L. (1998) y la de Geertz, C. (1973).

De la indagación derivó que se entendieran las culturas aborígenes que se dieron cita en el archipiélago como: la resultante inacabada de procesos transculturales en desarrollo, que fueron interrumpidos por la conquista –en los productores-, donde probablemente dentro de la dinámica de su formación se suscitaron rupturas y continuidades en su transmisión que fueron conformando todo un entramado simbólico en los constructos de sus identidades.

Al destejer la red simbólica de las culturas de los pueblos originarios llegados a Cuba, se enfocó la pesquisa al análisis de estas prácticas constructivas como una expresión de su desarrollo cultural que estuvo determinada por la noción de desarrollo que se empleó, pues a la definición se le han dado múltiples usos y hoy se hace un poco



difícil hallar un consenso sobre el mismo. Para satisfacer este requerimiento se observó el desarrollo como (...) “una condición social, en la cual las necesidades auténticas de su población se satisfacen con el uso racional de recursos y sistemas naturales (...)”.⁹

Este concepto de desarrollo se aviene a las sociedades estudiadas en tanto se conjetura que estos grupos fueron capaces de satisfacer sus necesidades humanas¹⁰ con un uso efectivo de los recursos naturales.

Se realizó un análisis del concepto de desarrollo cultural expuesto por Hernández, G. J, (2006) et al para concluir, que tanto esta noción como otras que se revisaron han sido elaboradas para sociedades contemporáneas y no se ajustaban totalmente a las que se estudian.

En la investigación se asume el desarrollo cultural como un fin en sí mismo o como apunta el Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO (1996) “es un fin deseable en sí mismo porque da sentido a nuestra existencia” (Kliksberg, 2000 p. 27). Pues se entiende que el desarrollo cultural es un fin de todas las sociedades que evidentemente enriquece la vida espiritual e histórica de los hombres, donde se amplían las oportunidades reales de los seres humanos (Kliksberg, 2000).

En la relación que se establece entre la cultura y el desarrollo para el estudio de estas sociedades no se reduce las culturas de estos hombres a la dimensión del desarrollo que alcanzaron sino ella como inductora del desarrollo.

En aras de proporcionar una visión contextualizada temporalmente de los verdaderos y primeros descubridores del continente americano, en la presente tesis se hace referencia

a las hipótesis sobre el poblamiento de América; se enfatiza en la más aceptada y comprobada por la comunidad científica hasta el presente, la entrada del hombre por el estrecho de Bering hace unos 15.000 años AP.

Se realiza un análisis de las condiciones paleoambientales para el poblamiento de las Antillas y se concluye que el poblamiento de Cuba se realizó, -de acuerdo a los últimos estudios-, dentro de la etapa geológica Holoceno, último período en proceso de desarrollo y que se puede considerar dentro de los 12 000 a 10 000 años de antigüedad, y que el arribo del hombre al ar-

chipiélago fue navegando (Dacal, R. y R. de La Calle, 1984).

Asimismo se plantea la complejidad -que aún conlleva- cómo nombrar a las sociedades que se asentaron en Cuba, y se explica por qué se seleccionó la nomenclatura de apropiador y productor propuesta por José Manuel Guarch en 1990 y por qué se desestimaron las variantes culturales que el autor formula. Se describe cómo vivían estas sociedades y qué condiciones tuvieron para elaborar instrumentos musicales.

A posteriori se analiza cómo investigadores y cronistas reflejaron los instrumentos musicales aborígenes; se explica el desafío que constituyó describir y clasificar los mismos producto de la inexistencia de antecedentes sobre el tema en la literatura organológica nacional. Para ello, en un primer momento, se requirió la elaboración de un algoritmo de trabajo, se desarrollaron todas las tareas derivadas de este y posteriormente, se propuso un sistema clasificatorio elaborado para los instrumentos musicales aborígenes de Cuba que requiere de:

- Ubicar el instrumento musical en el contexto histórico social que fue construido.
- Entrelazar líneas de pruebas halladas en fuentes documentales, etnográficas y evidencias materiales para corroborar prácticas constructivas.
- Explicar las posibilidades reales que tuvo el hombre para manufacturar el artefacto atendiendo a la materia prima y las herramientas.
- Describir la evidencia material.
- Clasificar en base a: objetos sonoros e instrumentos musicales.
- Analizar la función social del instrumento musical dentro del grupo apropiador o productor.

Capítulo II: Instrumentos musicales en su relación con los mitos y las prácticas funerarias. El areito.

Este capítulo de la tesis tuvo la finalidad de establecer las potenciales relaciones entre hombre-mitología-organología, pues se considera que a través de esta trilogía se consiguieron explicar algunas costumbres de los grupos productores. Este criterio de selección -intencional relativo al modo de subsistencia- obedeció a que fueron los grupos con los que se pusieron en contacto los colonizadores.



Se elaboró un algoritmo de trabajo para desarrollar esta tarea que permitió establecer las relaciones entre los mitos, prácticas supranaturales e instrumentos musicales. Dicho algoritmo se conformó a partir del análisis de guías de observación propuesta por el Dr. Lino Neira Betancourt (2002) y el Dr. Erick Stockmann (citado en Alén 2006).

Área de investigación	Aspectos a investigar
1-Mitología en sus nexos con la organología	<ul style="list-style-type: none"> • Análisis mitológico a partir de las rutas migratorias emprendidas por el hombre. • Instrumentos musicales mencionados en mitos. • Mitos cosmogónicos y etiológicos, nexos con idiófonos. • Mitos teogónicos, nexos con aerófonos. • Relación entre cemies e instrumentos musicales.
2- Función extra-musical	<ul style="list-style-type: none"> • Función social, rol del instrumento en un conflicto humano. • Instrumento musical como ofrenda. • Función del instrumento dentro del ritual y la fiesta. • Función comunicativa a distancia.

Este algoritmo permitió analizar determinados mitos que se relacionan con prácticas constructivas de idiófonos tales como: la maraca, el güiro y aerófonos como los botutos. En este particular se enfatiza en el instrumento musical como símbolo y síntesis de eventos que este hombre resignificó a través de la práctica constructiva y que evidentemente utilizó en los diversos acontecimientos de su vida cotidiana con significados particulares que hoy resultan poco comprensibles para el hombre contemporáneo. Asimismo se analiza el papel que desempeñaron los instrumentos musicales asociados a entierros funerarios práctica que también aparece en otros países como Perú, Bolivia, Venezuela y Nicaragua¹¹ et al lo cual develó la importancia que estas sociedades le otorgaron a la música y a sus instrumentos musicales como fetiches de ultratumba. Conocimiento al cual se pudo arribar luego del estudio de varios enterramientos donde aparecen asociaciones a instrumentos musicales sirvan de ejemplo: Chorro de Maíta, Mejías, Mayarí, ambos sitios pertenecen a la provincia de Holguín et al.

Del mismo modo se realiza un estudio de la relación que existe entre el juego y la fiesta como espacios donde el hombre disipa sus fati-

gas, los ánimos se elevan, se relajan los valores éticos, ambos son elementos de compensación, las jerarquías pueden invertirse, es un tiempo de simulacro, entre otros aspectos. Análisis que se sustenta en el conocimiento de determinadas prácticas realizadas por estos grupos humanos como son el juego de batey y el areito, eventos que se desarrollaban en las plazas. Del mismo modo ofrece una noción de areito que pretende ubicar al mismo dentro de la sociedad aborígena como un evento antropológico complejo y trascendental para los grupos productores. A partir del análisis documental y de las evidencias materiales se ofrecen consideraciones sobre el empleo de los instrumentos musicales dentro del areito y se especifican los diferentes tipos.

A posteriori se dedica un epígrafe a la pervivencia de las sociedades aborígenes pasado el siglo XVI. En el mismo se ofrecen todo un corpus de datos que permiten visualizar la impronta de los otros invisibilizados en la conformación de la identidad nacional. Para luego arri-

bar a la elaboración de la definición de transculturación sucesiva como axioma que fortalece la línea de prueba limitadora que introdujo el etnocidio.

Se arribaron a conclusiones que en alguna medida sintetizaron los diferentes aspectos abordados en la investigación y que se resumen en:

-Existen variadas hipótesis sobre la entrada del hombre al continente americano pero la más aceptada es la del Estrecho de Bering hace unos 15000 años AP.

-El hombre llegó a Cuba navegando hace unos 6000 años aunque las últimas investigaciones arrojan un fechado de 7000 años.

-El desarrollo obtenido por las sociedades apropiadoras y productoras que se asentaron en el archipiélago cubano, emergió como resultado del desarrollo cultural y social alcanzado por estos hombres.

-Las dimensiones culturales de la vida de las sociedades aborígenes que poblaron Cuba, son más esenciales que el crecimiento económico, donde la cultura no estaba al servicio de aquel sino que ella era un elemento constitutivo del desarrollo humano.

-Podemos observar al analizar la dimensión cultural de desarrollo de estas sociedades dos ejes fundamentales la equidad y la participación, que



en el caso de la primera es más apreciable en los grupos apropiadores.

-La necesidad de elaborar un algoritmo que devino en sistema clasificatorio provisorio y flexible para los instrumentos musicales aborígenes estudiados en Cuba, respondió a la imposibilidad de analizar los mismos por sus características, a partir de los sistemas clasificatorios existentes.

-Se ha comprobado que los instrumentos musicales y objetos sonoros colectados en Cuba, fueron elaborados por los grupos apropiadores y productores que poblaron el archipiélago con materias primas que existían en el territorio dentro de las que destacan: maderas, semillas, conchas, piedras, silicato de alúmina, frutos de calabazas o enredaderas, metal, carapachos de quelonios, huesos de animales y humanos, fibras vegetales y pieles de animales; manufacturados con: hachas, tajadores, gubias, raspadores, percutores, cuchillos y perforadores.

-En los instrumentos musicales aborígenes estudiados en Cuba se aprecia un equilibrio entre la función musical y extramusical de los mismos.

-El desarrollo organológico obtenido por las sociedades que poblaron la mayor de las Antillas inequívocamente corresponde a todo un conocimiento de prácticas constructivas, que trajeron estos seres humanos en sus trashumancias de los lugares de procedencia.

-En la mayor de las Antillas hasta el momento y de acuerdo a las evidencias materiales se han podido estudiar las familias de idiófonos y aerófonos con líneas de pruebas sostenedoras, pues los membranófonos y cordófonos solo aparecen en descripciones de las Crónicas de Indias.

-Se afirma que en las Antillas y el continente en general, aparecen mitos asociados a instrumentos musicales que guardan cierta correspondencia con las rutas migratorias –la comprobada e hipotéticas–, que utilizaron estos seres humanos para llegar a nuestro archipiélago.

-Existe una relación para las sociedades productoras entre el sonido y el viaje a Soraya, la morada de los muertos, que se evidencia en la asociación de instrumentos musicales a entierros.

-El areito era un evento antropológico muy importante para los grupos productores no un simple baile como se ha pretendido, pues en él confluía la cosmovisión del grupo envestida en la fiesta.

-Para los aborígenes, la música constituía una praxis colectiva relacionada con la dimensión cultural de desarrollo alcanzada por estos hom-

bres y su capital social, concebida con una gran creatividad e imaginación.

-Se hace necesario a la luz de los últimos descubrimientos de la arqueología un cambio de paradigma a la hora de abordar el estudio organológico de las sociedades apropiadoras y productoras, pues el reduccionismo con que se tratan los temas destinados a la música aborígen en Cuba inciden en el desconocimiento que sobre estas sociedades tenemos los cubanos.

NOTAS

¹En Cuba no existe la carrera de Arqueología, la formación es autodidacta y/o a través de cursos y tutores que no en todos los casos son arqueólogos. Con este perfil ocupacional se desempeñan aquellos que fueron formados por el curso básico medio y superior de esta disciplina en la década del 70. Así como otros cursos, diplomados y maestrías, junto a un reducido grupo de egresados de la antigua URSS.

²AP antes del presente.

³ En el año 1998 se tuvo la oportunidad de observar por vez primera una muestra de ejemplares de instrumentos musicales aborígenes pertenecientes a las sociedades asentadas en Cuba que constituyeron un descubrimiento para la autora pues desconocía su existencia.

⁴ Véase Kottak, C. (1997). *Antropología Cultural: Espejo para la Humanidad* donde el autor la define como las diferentes tradiciones culturales de sociedades específicas.

⁵ Yanes Córdoba Víctor (2009) conferencia *La construcción social del conocimiento artístico*. El autor lo define como aquellos conocimientos básicos que permiten al investigador conformar ideas sobre su tema. En la presente tesis lo constituyeron las lecturas de temas de arqueología, antropología cultural, mitología aborígen y semiótica.

⁶ En este período, los reportes arqueológicos no brindaron gran variedad de familias de instrumentos musicales. Posteriormente, Ortiz enfoca sus denuedos hacia el aporte musical del africano.

⁷ Propuesta de la doctora María de los Ángeles Córdoba de la Paz, por entonces jefa del departamento de Musicología.

⁸ En ese año se presentó parte de los resultados investigativos al concurso de musicología Argeliers León en el cual se obtuvo premio.

⁹ Extraído desde web http://www.oei.es/cultura/cultura_desarrollo.htm

¹⁰ Manfred Max –Neef (1993) plantea que el mejor proceso de desarrollo será aquel que eleve la calidad de vida de las personas que está relacionada con la posibilidad de satisfacer sus necesidades humanas fundamentales tales como: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, par-



tipación, ocio, creación, identidad y libertad que se cruzan con cuatro categorías de satisfacción ser, tener, hacer y estar.

¹¹ En este país los instrumentos asociados a las prácticas funerarias, aparecen fracturados de manera intencional. (Gabino La Rosa, comunicación personal 7 de diciembre, 2000).

REFERENCIAS

- Alén, O. (2006). Pensamiento musicológico. La Habana: Letras Cubanas.
- Bate, F. (1998). El proceso de investigación en Arqueología. Barcelona: Crítica.
- Córdova, M. (2011). Música y transculturación (Fernando Ortiz in memoriam). La Habana (proceso editorial).
- (“Cultura desarrollo”, s.f.) Obtenido el 12 de enero 2010 desde http://www.oei.es/cultura/cultura_desarrollo.htm Sitio web.
- Fernández, de O. (1851). Historia General y Natural de las Indias, Islas y tierra firme de mar océano. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- Geertz, C. (1973). The interpretation of cultures. New York:[s.n]
- Gómara, F. (1510 - 1560). Historia General de Las Indias, (2 tomos). Madrid: Calpe.
- Guarch, J. (1990). Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba. Holguín: Holguín.
- Hernández, G, J. (2006). Reflexión en torno al desarrollo cultural y desarrollo humano. En Selección de Lecturas sobre promoción cultural, (pp.11-41). La Habana: Centro Nacional de Superación para la Cultura.
- Hernández, G. e Izquierdo, G. (2010). Los instrumentos musicales aborígenes y su relación con la mitología caribeña. Unay Rvna Revista de Ciencias Sociales, 8, 151-160.
- Herrera, F. (1943). Tres notas para la arqueología indocubana: Asas sonajeras tres épocas en un litoglifo. Notable similitud entre dos pendientes Revista de Arqueología y Etnología, (I) ,37-56.
- Kottak, C. (1997): Antropología Cultural: Espejo para la Humanidad, (6 ed.). España: Impresos y Revistas, S.A (IMPRESA).
- Kliksbers, B. (2000). Capital social y cultura Claves olvidadas del desarrollo. Buenos Aires: BID INTAL.
- Las Casas, B. (1474 - 1565). Apologética historia, (tomo III) en Historia de Las Indias, (3 tomos). Madrid: Marqués de Urquijo.
- Max-Neef, M. (1993). Desarrollo a escala humana. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Morales, O. (1948). Ejemplares únicos y ejemplares escasos de la arqueología indocubana en el Museo Guamá. Revista de antropología 14, 3-8.
- Ortiz, F. (1948). La música y los areitos de los indios de Cuba. Revista de Arqueología y Etnología, 6 - 7, 115-189.
- Renfrew, C y Bahn, P. (2007). Arqueología. Teorías, Métodos y Prácticas. 3ra Ed. Madrid: Akal.
- Rivero, M (1966). Las culturas aborígenes de Cuba. La Habana: Editora Universitaria.
- Tabío, E. y Rey, E. (1979). Prehistoria de Cuba, (2da ed.). La Habana: Ciencias Sociales.
- Williams, L. (2005). La mente en la Caverna. Madrid: Lavel, S.A Humanes.